



FIGURAS ATACAMENAS

El padre de Gabriela

Por BENIGNO AVALOS ANSIETA

Don Gerónimo Godoy Villanueva nació en el pueblo de San Félix, el 12 de septiembre de 1837. Aprendió las primeras letras en su pueblo natal, y prosiguió sus estudios secundarios en el Seminario de La Serena. No alcanzó a graduarse de sacerdote, porque se enamoró de una dama esquiva, doña Petronila Alayaga, con la que contrajo matrimonio. Luego, ambos se radicaron en el pueblo de la Unión (hoy Pisco Elqui), al interior de Vicuña. De este matrimonio, nació en Vicuña su hija Lucila, el 7 de abril de 1880.

Al cabo de algunos años, don Gerónimo regresó a su pueblo natal, atravesando las asperreras serranas que separan a los valles de Elqui y El Huasco. Allí ejerció gratuitamente sus funciones de educador, cuando el noble oficio constituía una humillación, cuando el "preceptor se le apodaba despectivamente "el maestro Levita", o "el maestro Ciruela". Nuestro personaje era, seguramente un educador raro, de preparación técnica, pero dotado de una vocación técnica, pero dotado de una vocación pedagógica, de un amor profundo a los valores del arte, y poseedor de una vasta cultura. Nuestros padres recibieron sus primeras enseñanzas, mientras el maestro, enfermo y tratamudo, desaparecía intempestivamente, para viajar hacia la residencia de su esposa y su pequeña Lucila. Llegaba a su hogar de Monte Grande, allí donde Lucila crecía y convivía con el agua, el sol y las alusiones florecidas. Regresaba luego a su valle y esperaba a venir con la gloria que el destino reservaría a la futura Gabriela.

Oh, dulce Lucila, que en días amargos,
dichosos los ciclos te vieron nacer,
quién es el destino para ti deparar
el don que a tus padres no quiso ceder.

Nuestros antepasados creían que don Gerónimo profetizaba:

"Lucila Godoy Alayaga, será una mujer excepcional. Su nombre atravesará mares y cordilleras y dará gloria y prestigio a Chile".

Recuerdo que mi padre le recitaba a mis hermanas menores, unas tiernas estrofas que el maestro-poeta le dedicó a la pequeña Lucila:

Durmiente niña,
ojitos de cielo,
mira que tu madre
tambén tiene sueño.

Durmiente, Lucila, que el mundo está en calma,
ni el cordero belta, ni la oveja bala.
Durmiente, niña, que cuida de vos
en tu cuna un ángel; en el cielo, Dios.

Ángel de la Guarda, cuidame este lirio,
que mañana el alba verá convido.
Durmiente, niña, durmiente por Dios,
mi alma te acompaña.

Sobre la acción educadora que don Gerónimo ejercía en el valle, nuestra madre nos ha contado que él les enseñaba, Casco-Barro, Armónica, Historia y Geografía, canto, obras de artesanía como flores de mármol de pan u objetos de arcilla. Además, decía a sus alumnos que el mundo era hermoso, y bello, y que más allá de las montañas que corrían por estos valles transversales, se abrían pueblos, se extendía la tierra, y un mar inmenso. Cuenta que el maestro no celebraba por su trabajo, y se contentaba con "pasarle bien", entre sus amigos, entre el vecindario, dando aspersión a su espíritu bohemio a sus habilidades de guitarrista, de cantante y buen payador, a su afición a los espeluznos pajaritos de su tierra.

Versiones controvertidas acerca del nacimiento de Gabriela, circulaban hace algunos años en el interior del valle. Recuerdo que, cuando ellos, le preguntamos a una viejecita que iba a lavar ropa, en casa de mi madre:

—¿Sabe leer Ud., doña Regina?

—Claro no voy a saber, hijitos, si me va well don Gerónimo Godoy.

—¿Y conoció entonces a su hija Lucila?

—Claro, si esta niña nació aquí en La Aguacita, en la casa donde hoy vive doña Lar, y la llevasen guaguila para Elqui.

Y una pariente de mi madre también aseguraba lo mismo, por lo que nos decidimos a investigar. Mi propia madre se encargó de desmentir tal noticia, pues dice que doña Petronila no vino jamás a San Félix.

Don Gerónimo también ejerció su vocación pedagógica en Valdivia, donde hacía clases particulares, gratuitamente, a los alumnos del Instituto Comercial. Y en el mineral de Quinchilán, cerca de Freixina, también trabajó como profesor de una escuela nocturna, que auspiciaba la Mutual de Trabajadores.

Más tarde, se radicó en Tierra Amarilla, y falleció en Copiapó, en 1911, a la edad de 72 años. En esa época, ya su hija Lucila se había convertido en una prestigiosa educadora, que trabajaba en el Liceo de Traiguén. Y, aunque todavía no adoptaba el seudónimo de Gabriela Mistral, que más tarde la hicieron universalmente famosa. Ya era una poetisa insigne, que cantaba emocionadamente a un verde valle de Elqui.

El padre de Gabriela [artículo] Benigno Avalos Ansieta.

Libros y documentos

AUTORÍA

Avalos Ansieta, Benigno, 1909-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El padre de Gabriela [artículo] Benigno Avalos Ansieta. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile